

Marco Negrón

Sestordani

Si alguien todavía dudaba de las causas de la acelerada decadencia de Caracas en la última década, en días recientes dos ministros, el de Planificación y Finanzas y el de Estado para la Reconstrucción Revolucionaria de la Gran Caracas, han tenido la bondad de exponerlas con envidiable aunque tal vez involuntaria transparencia. Y la explicación es tanto más convincente en cuanto no parecen haberse puesto previamente de acuerdo y la ofrecieron en medios diferentes aunque ambos oficialistas.

El 15 pasado, en ese periódico semiclandestino que se llama **Ciudad CCS**, el primero declaraba sin medias tintas que Caracas no tiene solución y que las obras que se llevan a cabo en ella son “cariñitos”, mientras que su colega “reconstructor revolucionario” aseguraba, a través de la radioemisora **Alba Ciudad**, que en pocos años la convertirían en una ciudad digna de vivirla “con el espíritu de fraternidad que hay en el socialismo” (¿el mismo que llevó a Mao a desatar la truculenta Revolución Cultural, para citar apenas un caso entre muchos?).

¿Se contradicen y menosprecian estos protagonistas del Socialismo del Siglo XXI?: de acuerdo al factótum económico y planificador del régimen la “reconstrucción revolucionaria” de nuestra maltratada capital no sería otra cosa que maquillaje, es decir engaño puro y simple, espejitos para engatusar a ignorantes: esta ciudad, en definitiva, no tiene remedio. Y no le falta razón: si la perspectiva es la tan comprobada “fraternidad socialista” más valdría ir buscando otros rumbos.

El “reconstructor” dice que el desastre actual de Caracas es consecuencia “del desprecio de la derecha por el pueblo”. Esa “derecha” sin embargo construyó, entre 1959 y 1968, saliendo de la dictadura militar, casi 3 viviendas por cada 1.000 habitantes, alcanzando su cénit entre 1969 y 1978 con 5,3 viviendas por 1.000 habitantes; la “izquierda”, es decir el “socialismo chavista” apenas ha logrado producir 1,8 viviendas por cada 1.000 habitantes en 12 años pese a ir siempre “a paso de vencedores”. Para más señas, han sido incapaces de recrear algo que se asemeje a instituciones de la categoría del Banco Obrero o el INAVI y han dinamitado toda posibilidad de planificación urbana para terminar amparándose en las más extravagantes empresas extranjeras.

El desastre de Caracas en estos 12 años es inocultable, pero no sólo su involución es evidente sino que contrasta de modo estridente con los progresos, para mencionar apenas un caso, de Bogotá, bajo la égida de autoridades y profesionales serios y competentes, ejemplo mundial de recuperación en menos de diez años de una ciudad que, comenzando la década de 1990, todos daban por desahuciada. Nuestra ciudad, en cambio, ha caído en manos de unos aprendices de brujo que tratan de ocultar su ineptitud y oportunismo tras el más desfachatado caradurismo, alentados a la vez por la audacia de los ignorantes.

macking@cantv.net